

EL MODELO DE PADRE



“Ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis” – Jesús

¿Qué esperamos nosotros de un padre para llamarle modelo? Si comenzamos a ver lo que Dios ha hecho por nosotros sus hijos, nos daremos cuenta que en todo Él es un padre modelo, el ejemplo de lo que nosotros debemos ser.

De un padre se espera, en primer término que provea todo lo que su hijo necesita para su sano crecimiento material y moral.

Todo lo que tenemos los debemos a Dios. Cuando el salmista mira la grandeza de los cielos y habla de la luna, las estrellas y demás maravillas no deja de detenerse un momento para pensar en lo que Dios ha provisto al hombre y dice: “Ovejas y bueyes todo ello”, después de declarar: “Todo lo pusiste debajo de sus pies”.

Pero la misión de un padre no es simplemente la de dar de comer a sus hijos. Su misión es la de educarlos para que ellos aprendan a ganarse el sustento a su debida hora.

Quando un ángel anunció a la madre de Sansón que tendría un hijo, su marido pidió a Dios que: “Aquel varón . . . vuelva a venir a nosotros y nos enseñe lo que hayamos de hacer con el niño que ha de nacer”. Es un pedido, una inquietud maravillosa, que debiera estar en labios de todo futuro padre. Desde el día que sabemos que un hijo propio está en camino, ésa debe ser la oración que elevemos a Dios: que Él nos enseñe que hemos de hacer para orientar a ese niño en la voluntad divina.

Lo más importante que ha de proveer un padre, por supuesto, es lo espiritual, todo lo que en suma constituye un hogar. Dios también nos provee de un hogar espiritual al permitirnos disfrutar de todas las bendiciones que se tienen en la iglesia. En otro sentido, Dios también nos permite formar hogares cristianos y pone en nuestras casas el sentido de unidad espiritual que hace de ellas un hogar. Su promesa para la eternidad es la de un hogar sin zozobras ni perturbaciones, y su mejor alegría es este mundo es que podamos decir como dijo Josué: “Yo y mi casa serviremos al Señor”.

La responsabilidad que toca a los padres en ese sentido es enorme. Como dijimos, el ambiente importa más que el lugar. Es hermoso todo lo que hay detrás de la frase de aquella niña que dijo: “Tenemos un hogar, pero no encontramos una casa donde ponerlo”. Naturalmente cabe a los padres el establecer el tono, el ambiente del hogar. Si bien puede haber quedado en la historia aquello de que “los niños son para ser vistos y no para ser oídos”, aún sigue en pie el hecho de que los padres pueden bien orientar la conversación hacia los temas sanos y positivos, tratando de extraer de todo una buena lección y orientándoles a buscar lo bueno y no lo malo. Los temas y vocabularios y el tono que usen los padres con facilidad copiarán los hijos en lo futuro.

Hay dos episodios muy dolorosos en la Biblia que demuestran la desgracia de los padres que malcrían a sus hijos. Uno de ellos es el del sacerdote Elí de quien Dios dijo: “Sus hijos han blasfemado a Dios, y él no los ha estorbado”. Aquello significaría la desgracia para esa familia, la derrota del pueblo y el cambio del sistema político. El mismo rey David dejó de ser padre cuando se dejó encandilar por la hermosura de su hijo Adonías de quien dice “su padre nunca le había entristecido en todos sus días diciéndole: “¿Por qué haces así?”

Dios, por lo contrario, siempre nos advierte que “toda alma que pecare, esa morirá” y que “la paga del pecado es muerte”.

Y finalmente podemos decir que Dios es el Padre modelo porque lo dio todo por sus hijos. El hizo el mundo y lo entregó al hombre. Él nos dio su cuidado y protección y por encima de todas las cosas, Él “dio a su Hijo unigénito para que todo aquel que en él cree, no se pierda sino que tenga vida eterna”, como dijo el mismo Jesucristo.

Dios los hizo todo por amor. Esa es la característica del padre. Un gobernante da por gracia. Un rico da por generosidad. Un padre da por amor, sin interés. Por eso, Dios es nuestro modelo de padre; es aquel que tenemos que buscar como referencia para ser nosotros padres modelos y es aquel a quien debemos recurrir continuamente cada vez que precisamos la palabra o el cariño de un padre.

- Arnoldo Canclini